



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	005: TRAYECTORIA ACADÉMICA
CAJA	014
EXP.	181
DOC	0001
FOJAS	3
FECHA (S)	1985

PALABRAS DE BIENVENIDA AL PROFESOR GEORGE KUBLER CON MOTIVO
DE SU INGRESO A LA ACADEMIA DE ARTES

Por Beatriz de la Fuente
Académica de Número

La Academia de Artes de México se honra al recibir como uno de sus miembros correspondientes al profesor George Kubler.

El profesor Kubler es, desde 1983, Profesor Emérito de Historia del Arte de la Universidad de Yale; universidad en la cual enseñó regularmente la disciplina humanista que profesa, la historia del arte, desde 1938. La muy vasta obra de Kubler revela sus múltiples y siempre renovadas inquietudes, sus muy variadas maneras de aproximarse a los hechos artísticos, sus múltiples fuentes teóricas y metodológicas. Entre esta aparente dispersión, hay, sin embargo, una razón que da estructura a sus múltiples trabajos, y que a todos ordena: el humanismo filosófico, que encuentra, según la índole del estudio, distinto cauce.

Aunque los distinguidos colegas aquí reunidos, habrán escuchado acerca de los estudios del profesor Kubler, o habrán tenido oportunidad de leer algo de su magna obra, quiero destacar, de manera breve, dos aspectos que son de particular interés para nosotros mexicanos.

Todos los trabajos de Kubler, ya lo he dicho, se sustentan en sólida e irreprochable formación humanista; ésta ha

sido apoyo radical que le ha permitido transitar, explicar y defender la esencia y la singularidad del arte, de las obras de arte, y de la historia del arte.

De sus trabajos, que abarcan diversos rumbos del mundo y diferentes tiempos históricos, se cuentan estudios sobre arte europeo y otros que como piedras angulares fundamentan y consolidan métodos y teorías en la historia del arte. Ahora quiero, porque así corresponde, subrayar lo que, de sus estudios, concierne a nuestro país.

Kubler inició formalmente, en 1940, estudios en torno a la arquitectura del virreinato con su libro Arquitectura religiosa de Nuevo México en el período colonial, ésta obra fue la vía regia para llegar a su afamado libro La arquitectura mexicana del siglo XVI, en 1948. A partir de entonces, ha vuelto los ojos, con periodicidad asombrosa, a problemas en relación, extensa o concreta, sobre el urbanismo y la arquitectura novohispana. Este aspecto lo señalo, en primer lugar, no por jerarquía, sino porque fue el comienzo de sus intereses acerca de nuestro arte.

El otro aspecto, es el de sus estudios sobre arte prehispánico, que principia, me parece, con un artículo de 1943 en torno al nombre de Tenochtitlan. ¡Cuántas aportaciones ha dado Kubler que permiten, ahora, comprender mejor nuestro patrimonio histórico artístico indígena!. También aquí, como en los tiempos novohispanos, los problemas que abordó son extensos y concisos. Los estudios de unos y otros quedan como fuente

indispensable de conocimiento. Su libro El arte y la arquitectura de la Antigua América, es obra esencial que revela erudición y perspectiva totalizadora; algún artículo, lo he escogido al azar, "Los ancestros mitológicos en las inscripciones maya clásicas" muestra como el rigor del investigador profesional puede alcanzar y probar postulados antes no sospechados.

George Kubler nos ha dado, dentro de su incansable labor creativa, continua y siempre abierta a confrontar materias nuevas, un universo de riqueza artística que él ha conquistado para nosotros. Al iluminar, con su sensibilidad y con su sabiduría, materias de nuestra herencia artística, nos ha regalado uno de los dones que, hoy en día, apreciamos mayormente: a la luz de sus estudios podemos mirarnos y reconocernos. Los trabajos de arte con que nos ha obsequiado, propician nuestra congregación y nuestra unidad como nación.

No puedo ver a George Kubler como extranjero, la labor de toda una vida, dedicada, en buena parte, a investigar sobre nuestro arte, justifica sobradamente la magnitud de su cariño y su profundo respecto por el arte que nos pertenece.

Al incorporarse, como Miembro Correspondiente de la Academia de Artes de México, recibimos su vitalidad y sano entusiasmo por ahondar y comprender nuestro legado artístico.

Cd. de México, 12 de junio de 1985